

## CAPÍTULO IX.

1755 — 1763.

### PROGRESO Y CONCLUSION DE LA GUERRA.

Espedicion á la Bahía de Fundy.—Acadia y los franceses neutrales.—Su espatriacion.—Espedicion de Shirley contra el Oswego.—Guillermo Johnson.—Influencia con los indios.—Hendrick.—Batalla del lago Jorge.—Muerte de Dieskau.—El fuerte William Henry.—Los indios en la frontera.—Accion en Pennsylvania y Virginia.—Washington es nombrado coronel.—Campana de 1755.—Declaracion de guerra por los ingleses.—El jefe Loudon.—Bradstreet en Oswego.—Montcalm se apodera de este último punto.—Su actividad y pericia.—Morosidad de Loudon.—Proyectos para 1757.—Loudon marcha contra Louisbourg.—Montcalm asalta el fuerte William Henry.—Matanza de las tropas por los indios despues de la rendicion.—Gran alarma en las colonias.—Quejas y descontento general.—Pitt, primer ministro.—Su enérgica política.—Ataque á Louisbourg.—Toma de la plaza.—Espedicion de Abercrombie contra Ticonderoga.—Muerte de Lord Howe.—Abercrombie es destituido y le reemplaza Amherts.—Bradstreet marcha contra el fuerte Frontenac.—Forbes se apodera del fuerte Duquesne.—Plan de campana en 1759.—Se resuelve la conquista del Canadá.—Espedicion de Amhersty toma de Ticonderoga.—Prideaux y Johnson toman á Niágara.—Ataque de Quebec.—Muerte de Wolfe y de Montcalm.—Rendicion del Canadá.—Casamiento de Washington.—Es nombrado miembro de la Cámara de los Comunes.—Las colonias celebran alegremente la victoria obtenida sobre los franceses.—Guerra de los Cherokees en el Sur.—Su progreso y su fin.—Otis.—Su elocuencia.—Lucha entre los franceses é ingleses en las Indias Orientales.—La paz de Paris.—Los ingleses quedan dueños del continente.—Disturbios con los indios.—La conspiracion de Pontiac.—Fin de la lucha.

Mientras el Almirante Boscawen cruzaba la costa de Terranova para sorprender á la flota francesa, que segun hemos dicho antes consiguió evitar el encuentro del enemigo, embarcábase en Boston, con direccion á la Bahía de Fundy, un cuerpo de ejército de 10,000 hombres. El territorio en que se hallaba aquella colonia francesa se habia usurpado, segun se dijo luego, á la provincia de Nova-Scotia. El coronel Monckton tomó el mando de las tropas, y á principios de junio de 1755 apoderóse fácilmente de los fuertes

1755. Beau Sejour y Gaspereau; el fuerte erigido en la embocadura del rio San Juan, fué abandonado é incendiado al aproximarse los ingleses.

No habia sido difícil arrojar al enemigo de la Bahía de Fundy, pero entonces no se supo qué partido tomar respecto á los colonos franceses, cuyo número ascendia á unos 1,500 (\*),

(\*) Murray dice en su *Historia de la América Británica*, que el número de colonos no bajaria de 17 á 18,000.

la mayor parte de ellos procedentes de Beau Bassin, Minas y las márgenes de Annapolis. Los pobladores de esta última colonia, que se habian duplicado desde que Nova-Scotia llegó á ser una provincia británica, eran aun franceses en lenguaje, en religion y en sus afecciones, y como mantenian inteligencias con los sacerdotes del Canadá, podia ser muy probable que intentasen infringir las condiciones de neutralidad á que se habian sujetado. En la rendicion del fuerte Beau Sejour se cogieron 3,000 jóvenes con las armas en la mano, y no siendo lógico dejar libre á toda la poblacion para que esta fuese luego á reforzar el Canadá ó Cabo Breton, hizose necesario disponer de aquella gente de un modo ú otro. Boscawen y los principales jefes se reunieron en consulta para decidir sobre este punto, resolviendo al fin espulsar por completo á los colonos franceses, trasportándolos luego á distintas provincias británicas; y esto á pesar de haberse estipulado espresa-

mente al entregar el fuerte Beau Sejour, que los habitantes no serian molestados. Pero el honor y la lealtad se sacrificaron, prevaleciendo la crueldad y la traicion, sin que los autores de aquella injusticia mostrasen compasion alguna, con tanto mas motivo cuanto que la derrota de Braddock, de que ya tenian conocimiento, habia endurecido un poco sus corazones. Resuelta, pues, la suerte de aquellos infelices, los ingleses guardaron por el pronto el secreto, y de allí á poco, habiendo invitado á los colonos con un fútil pretexto á que se reuniesen en sus iglesias, rodeáronles con un cordon de tropas, intimándoles la orden de marcha. El dia 10 de setiembre toda aquella pobre gente, escoltada por una fuerza considerable, fué conducida al punto de embarque y arrojada en los buques destinados al transporte. En medio de la confusion que se originó, las mujeres se vieron separadas de sus esposos, y los hijos de sus padres, para ser conducidos á distintas colonias, sin la esperanza de volverse á ver jamás. Sus tierras, sus cosechas, su ganado, todos sus bienes, en fin, escepto el mueblaje de las casas, fueron declaradas propiedad de la Corona, y á fin de impedir que pudieran alimentarse los que habian huido á los bosques, y con el fin de obligarlos á que se entregaran, la tropa destruyó las nacientes cosechas, quemando los graneros y las casas con todo cuanto contenian. Mas de 1,000 de aquellos infelices desterrados fueron conducidos á Massachusetts, donde á causa del horror que inspiraban los papistas no se les concedieron ni aun los consuelos de la religion que profesaban. Cada colonia tuvo que recibir una parte de los errantes prisioneros, y esto era una carga mas, que la comunidad no se mostraba muy dispuesta á sobrellevar. Algunos de aquellos desgraciados consiguieron encaminarse á Francia, al Canadá, á

Santo Domingo y á la Louisiana, pero fueron muy pocos, pues la mayor parte murieron de pena en una tierra estraña (\*).

Entre tanto Shirley se dirigia desde Albania á Oswego, donde pensaba embarcarse para Niágara; pero la marcha tuvo que ser bastante lenta á causa de los obstáculos que presentaba aquella region, en la que era preciso abrir los caminos y atravesar los rios. Muy debilitados todos por las enfermedades, y no poco abatidos con motivo de haberse recibido la derrota de Braddock, á cuya muerte debió Shirley ser ascendido al grado de comandante en jefe, empleóse la última parte del mes de agosto en 1755. construir dos fuertes en Oswego, reuniendo buques y haciendo grandes preparativos para avanzar sobre Niágara. A pesar de esto, no se adelantó nada por el pronto, y se abandonó la empresa á causa de la estacion, lo cual valió una severa censura á Shirley por su inaptitud.

Johnson, que mandaba las tropas enviadas contra Crown Point, era en todos conceptos un hombre muy notable. Habia nacido en Irlanda, y sus grandes disposiciones, su aspecto imponente y agradables maneras le hicieron obtener una grande influencia entre los indios, cuyo traje adoptó, y cuya vida salvaje parecia agradaerle mucho. Su posicion como agente británico con las Cinco Naciones, le proporcionaba la oportunidad de estar en continuo trato con los indios, no solo para bien de su pais, sino tambien en beneficio propio. La siguiente historia ilustrará al lector sobre este punto. Habia un famoso jefe Mohawk, llamado comunmente el rey Hendrick, el cual era tan avaro como valiente, y á quien gustaban mucho las joyas y los adornos del traje. Cierta mañana fué al

(\*) Mr. Longfellow se sintió inspirado con este tema en su *Evangelina, un cuento de la Acadia*.

castillo de Johnson, y habiendo visto una levita ricamente bordada, ideó un hábil expediente para tomar posesion de ella. — «Hermano, dijo á Sir William al volver otro dia á visitarle, yo soñar anoche.» — «¿De veras?» repuso su interlocutor; «¿y qué ha soñado mi hermano rojo?» — «Yo soñar que esa levita ser mia.» — «Pues bien, vuestra es, contestó Johnson sin vacilar.» Poco tiempo despues recibió el jefe indio la visita del Baronet, quien, dirigiendo una mirada sobre el espacioso paisaje que se estendia ante su vista, dijo á Hendrick: — «Hermano, anoche tuve un sueño.» — «¿Y qué soñó mi hermano inglés?» replicó el jefe. — «Yo soñé que toda esa estension de terreno era mia;» repuso Sir William, señalando un espacio de unas veinte millas en cuadro. Al oír esto, Hendrick se puso un poco sério, pero comprendiendo en qué compromiso se hallaba, replicó al fin: — «Hermano, esa tierra es vuestra, pero hacedme el favor de no soñar otra vez.»

Las tropas que mandaba Johnson, en número de 6,000 hombres, avanzaron en direccion del lago Jorge, mientras que el Baron Dieskau, subiendo por el Champlain con otros 2,000 y habiendo desembarcado en el extremo oriental de aquel lago, marchaba á su vez contra el fuerte Lyman, mejor conocido con el nombre de fuerte Eduardo. Pero variando su plan de ataque, el jefe francés resolvió sorprender á Johnson, y como acertase á encontrar en un estrecho desfiladero que habia á tres millas del campamento enemigo, un cuerpo de tropas del Massachusetts, en número de 1,000 hombres, con unos cuantos indios Mohawks, al mando del coronel Williams (\*), Dieskau derrotó á esta

(\*) Mr. Hildreth observa muy juiciosamente que el coronel Williams no necesitaba ganar ninguna batalla para adquirir gloria, puesto que al pasar por Albania habia hecho

fuerza fácilmente, habiendo perecido en el combate el jefe inglés y Hendrick, el jefe indio (\*). Conseguida esta victoria, Dieskau avanzó acto continuo para atacar el campamento de Johnson, que, protegido por su posicion y fortificado con algunos cañones procedentes del fuerte Eduardo, resistió el ataque, rechazando al enemigo, que tuvo grandes pérdidas. Dieskau, mortalmente herido, fué hecho prisionero, y toda su gente huyó en direccion á Crown Point. Parece ser que los franceses perdieron en esta accion unos 1,000 hombres, y los ingleses solo 300, debiendo advertir que las tropas de Hampshire encontraron los bagajes de Dieskau y se apoderaron de ellos. A estos tres combates, que tuvieron lugar el mismo dia, se les dió el nombre de batalla del lago Jorge, cuyo buen éxito valió á Johnson ser hecho caballero, recibiendo además una gratificacion de 5,000 libras. Los colonos consideraron esto como una gran victoria.

Sin embargo, Johnson no quiso marchar contra Crown Point, segun todos esperaban, y aunque los colonos de Nueva-Inglaterra le

donacion de ciertas tierras de su propiedad para fundar una escuela gratuita, que fué mas tarde el *Colegio Williams*.

(\*) Hendrick era hijo de un jefe Mohegan, casado con una mujer de la tribu de los Mohawks, y se distinguió entre las Seis Naciones, estendiéndose su fama hasta Massachusetts, donde, en 1751, le consultaron los comisionados acerca del modo de educar á los jóvenes de su nacion. En el encuentro con Dieskau, mandaba como jefe 300 Mohawks. Era grave y sentencioso en el consejo, intrépido en la lucha, y son dignos de mencion algunos de sus dichos. Cuando se propuso enviar un destacamento al encuentro del enemigo y se quiso fijar el número que habia de componerlo, dijo Hendrick: «Son pocos para pelear; demasiados para morir.» Al indicarse la conveniencia de dividir el destacamento en tres grupos, el jefe indio cogió tres estacas y replicó: «Poned las tres juntas y no las rompereis; tomad una sola, y os será fácil conseguirlo.» Siguióse el consejo del viejo guerrero, pero no se observaron las precauciones que él indicó, y esto fué causa de que Williams cayera en una emboscada. Hendrick fué un buen amigo de los blancos y mereció la amistad que le profesaban.

tildaron de incapaz y poco enérgico, aquel jefe alegó que faltaban víveres y medios de transporte, y no hizo mas que mandar construir el fuerte William Henry cerca del último campo de batalla, despues de lo cual licenció á sus tropas hasta el invierno.

Las colonias de Pennsylvania, Maryland y Virginia estaban continuamente en peligro, porque los indios, instigados por los franceses y aprovechándose de la poca gloriosa retirada del coronel Dunbar, hacian en ellas frecuentes incursiones. En su consecuencia, Morris, gobernador de Pennsylvania, escitó á la Asamblea á que facilitase los medios necesarios para defender la frontera, pero aquella se ocupaba entonces de arreglar

cierta cuestion de impuestos con los propietarios, y como por otra parte, abundaba en las ideas de los cuáqueros que se oponian á la guerra, no hizo aprecio de las indicaciones del gobernador. Sin embargo, en el mes de noviembre votó la Asamblea una suma de 50,000 libras para atender á la defensa pública, lo cual fué causa de que varios de sus miembros cuáqueros hicieran dimision de su cargo.

La Asamblea de Virginia votó 40,000 libras, y se emitieron bonos del tesoro por esta cantidad, disponiéndose al propio tiempo que se consignaran 300 para Washington por su valerosa conducta cuando acompañó á Braddock, y otras varias gratificaciones para algunos oficiales que se escaparon con vida de aquella funesta accion. Organizóse de nuevo el regimiento de Virginia, confiándose el mando á Washington y nombrando á Stephens teniente coronel, y á mediados de setiembre púsose en marcha esta fuerza con direccion á Winchester, donde se estableció el cuartel general. Sin embargo, al llegar el invierno, Washington tuvo que hacer un viaje á Boston para tratar con Shirley ciertos

puntos relativos á una enojosa cuestion sobre su rango militar y su autoridad.

El año 1755 no terminó muy satisfactoriamente para los que esperaban grandes cosas, y cuando Shirley celebró una junta en Nueva-York con los gobernadores de las colonias, hallóles muy poco dispuestos á secundar sus deseos respecto á emprender nuevas expediciones contra los fuertes Duquesne, Niágara y Crown Point.

Al volver Washington á sus cuarteles encontróse con que toda la frontera estaba alarmada por las frecuentes incursiones y atrocidades que cometian los indios. El 1756. joven comandante se consagraba con el mayor celo á la obra que le habian confiado, pero careciendo del suficiente apoyo y auxilios necesarios para atender á todas partes, y profundamente conmovido además ante las escenas que diariamente tenia que presenciar, escribió una carta al gobernador Dinwiddie en la cual se leian estas palabras: «Las amargas lágrimas de las mujeres y las súplicas de los hombres me inspiran tan doloroso sentimiento y tan honda afliccion, que yo me sacrificaría gustoso entregándome al enemigo, si esto bastara para evitar tantas desgracias.» Washington no perdonó esfuerzo alguno para remediar el mal en aquellas apuradas circunstancias, y todos reconocieron en él un esclarecido patriota que honraba á su país.

En el mes de mayo de 1756 Inglaterra declaró formalmente la guerra á Francia, y en su consecuencia el general Abercrombie, que habia adquirido cierta reputacion en el continente, se puso en marcha poco despues con algunas fuerzas; pero el conde de Loudon, nuevo comandante en jefe, no llegó hasta fines de julio. Reforzar la guarnicion que se dejó en Oswego, era la primera cosa en que debia pensarse, y por lo tanto envióse

á dicho punto un destacamento de tropas al mando del teniente coronel Bradstreet, quien consiguió llegar á su destino sin contratiempo, á pesar de que una considerable fuerza de franceses trató de oponerse á su marcha. Los franceses y los indios fueron batidos, y poco despues otra partida de tropas de refresco llegó á reforzar las filas de los ingleses, con lo cual se pudo ya preparar con ventaja la defensa. Al reunirse Bradstreet con Abercrombie, dióle parte de que el enemigo intentaba apoderarse de Oswego, y en vista de esto despacháronse algunas tropas hácia aquel punto, pero como quiera que estas últimas retardaran su marcha por la morosidad de Lord Loudon y por haberse negado Abercrombie á salir responsable de las medidas que se adoptaran, frustróse el éxito de la expedicion, cayendo el fuerte en poder de los franceses, mandados por Montcalm. De este modo mas de 4,000 hombres, 35 piezas de artillería y la flotilla de barcos construidos para la expedicion de Niágara quedaron en poder del enemigo, en tanto que las tropas británicas, mandadas por Webb, huían aterradas para refugiarse en Albania.

La victoria que obtuvo el enemigo se debió principalmente á la llegada de un nuevo jefe de quien diremos dos palabras. Luis José, marqués de Montcalm de Saint Veram, habia nacido en el castillo de Candiac, cerca de Nismes en 1712, siendo hijo de una familia ilustre, no solo por su nobleza, sino por sus hechos de armas. Aunque destinado á la carrera militar, recibió tan escelente educacion, que siempre tuvo un gusto decidido por la literatura y las ciencias, y á no haber muerto tan pronto, se le hubiera elegido miembro de la Academia francesa. Antes de ser nombrado comandante en jefe de los ejércitos de Francia en la América del Norte, el marqués

de Montcalm se habia distinguido ya por su bravura en muchos lances de honor. Tal era el jefe que acababa de llegar á Quebec con un refuerzo considerable de tropas, y el cual despues de haber conservado con sin igual éxito el honor de las armas francesas, murió, gloriosamente, á la vez que el general Wolfe, en el campo de batalla, habiéndose elevado un monumento en memoria de aquellos héroes.

Preseindiendo del feliz resultado que obtuvo Armstrong en su ataque contra el fuerte Kittaning, principal ciudad de los indios en las márgenes de Allegany, puede decirse que pasó toda la estacion sin que se adelantase absolutamente nada, pues las enfermedades causaron muchas bajas; las tropas se retiraron á sus cuarteles de invierno, y lo único que consiguió el gabinete de Lóndres fué atemorizar á los ciudadanos de Nueva-York para que concedieran alojamiento gratis á los oficiales del ejército. A principios del año siguiente 1757, celebróse un consejo en Boston y se acordó defender las fronteras, enviando al propio tiempo una expedicion contra Louisbourg, para lo cual se pidieron 4,000 hombres á Nueva-Inglaterra, y 2,000 á Nueva-York y Nueva-Jersey. La Asamblea de Cuá-  
1757.  
keros de Pennsylvania votó una suma de 100,000 libras; pero alegando que lo hacia por fuerza, despachó á Franklin á Inglaterra en clase de agente para que espusiera sus quejas. Por su parte Washington hizo en Virginia lo que buenamente pudo para atender á la defensa del país, pero era evidente que en tanto que el fuerte Duquesne estuviese en poder de los franceses, costaria mucho trabajo resguardar la frontera. También en el Sur hubo alguna lucha con los indios, pero no de gran importancia.

A principios del mes de julio, Lord Loudon se embarcó en Nueva-York con 6,000 hom-

bres de tropas regulares, habiéndosele agregado en Halifax una flota de once buques al mando del almirante Holborne, que llevaba consigo otros 6,000 soldados. Desgraciadamente esta expedicion se retrasó tambien, pues 17 buques franceses consiguieron énter en el puerto de Louisbourg, y como esta plaza contaba con una fuerte guarnicion, consideróse inútil atacarla, y Loudon se volvió á Nueva-York.

En tanto que los ingleses proyectaban apoderarse de la citada plaza, Montcalm, con su energía característica, resolvió dar un golpe de mano, y subiendo por el lago Jorge á la cabeza de 8,000 hombres, sitió el fuerte William Henry, de cuya custodia estaba encargado el coronel Monro con una guarnicion de 2,000 hombres. Webb se hallaba en el fuerte Eduardo, á 14 millas de distancia, con 4,000 soldados, por lo cual no era fácil que pudiera auxiliar á su compañero, tanto mas cuanto que el ataque fué tan vigoroso, que Monro se vió en la precision de rendirse, si bien con la condicion de que las tropas saliesen con los honores de la guerra, llevando sus bagajes hasta el fuerte Eduardo. A los indios, aliados de Montcalm, no les agradó esta condicion, y ansiosos del pillaje y del saqueo, cayeron despues sobre las tropas que se retiraban, sin que podamos nosotros decir hasta qué punto se hallaria dispuesto Montcalm á tolerar tan infame traicion por parte de los indios, que sacrificaron á su furia centenares de víctimas. Al hablar de aquella horrorosa escena, dice Israel Putnam: «El fuerte fué destruido, todos los edificios y barracas se redujeron á un monton de ruinas, y el enemigo se llevó los cañones, los pertrechos militares y todos los barcos. El humo del incendio era sofocante, y en medio de las llamas viéronse fragmentos humanos, cabezas y huesos medio consumidos y cadáveres

mutilados por el *tomahawk* de los indios. Mas de 1,000 mujeres degolladas yacian por el suelo en horrible confusion, y el sangriento y espantoso espectáculo que se ofrecia á la vista, era demasiado repugnante para que nosotros intentemos describir tan bárbara carnicería.» La rendicion del fuerte William Henry causó gran inquietud y alarma en todas las colonias, y acto continuo se dispuso que Massachusetts suminis-  
1757.  
trara 20,000 hombres de milicias, pero Montcalm, satisfecho con su reciente victoria, se retiró al Canadá sin tratar de medirse otra vez con sus enemigos.

De este modo, despues de tres campañas y grandes esfuerzos por parte de los colonos, los franceses quedaron aun dueños del campo, conservando en su poder los fuertes de Louisbourg, Crown Point, Ticonderoga (\*), Frontenac, Niágara y todos los puestos militares que se estendian hasta el Ohio. Además de esto consiguieron destruir los fuertes de Oswego, y obligando á las Seis Naciones á que permanecieran neutrales, pudieron hacer la guerra ventajosamente en las fronteras. No es de extrañar pues que las colonias estuvieran descontentas y pensaran adoptar medidas mas vigorosas para rechazar al enemigo.

Por aquella época, Guillermo Pitt, despues Conde de Chatham, fué llamado, mas bien por el voto popular que por gusto de Jorge II, para encargarse de los negocios tanto de las colonias como del extranjero. Persuadido de que él era uno de los pocos que podrian salvar el país en aquellas circunstancias, adoptó las enérgicas medidas que requería el caso,

(\*) Ticonderoga es una corrupcion de la palabra iroquesa *Cheonderoga*, que significa *aguas ruidosas*, y que aplicaron los indios á las aguas de las cascadas del Lago Jorge. Los franceses construyeron cerca de aquel, en 1755, un fuerte que se llamó *Fuerte Carrillon*.